

LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMANARIO CIENTÍFICO-RELIGIOSO.

ECO DE LA ACADEMIA DEL MISMO NOMBRE.

Precios de suscripción.—En Almería, 3 rs. al mes.
Fuera de ella, 10 trimestre.

Los pedidos y reclamaciones al Administrador
calle de la Union, núm. 3.

SUMARIO.

La Soberanía temporal de los Romanos Pontífices, por D. Rafael P. de Percebal.—Pruebas físicas de la existencia de Dios, por D. Eusebio Nieto de Molina.—Tendencias del siglo, por Don G. de C.—Soneto, por Doña T. D.—La Esperanza, por D. Francisco Maldonado de Entrena.—Crónica general.—Datos para la historia.—Advertencia.

SOBERANÍA TEMPORAL DE LOS ROMANOS PONTÍFICES.

Frecuente es en los que no discuten de buena fé, en los que no se proponen el loable fin de encontrar la verdad, el colocar en su mayor grado de exageración las proposiciones ó aseveraciones de sus contrarios, y sus mas uecios, para de esa manera combatirlos mejor, acentos solo á salir en la apariencia victoriosos, aun á trueque de sacrificar en aras de su arrogancia, las prescripciones mas comunes de la lógica. Asi sucede á los enemigos del catolicismo, que conociendo ser el mejor medio de alejar prosélitos el pintar el fanatismo y la hipocresía en los llamados á ser el espejo de los demas, en los que mas se honran con el título de católicos, no cesan de echarles en cara á cada paso, que santifican los vicios, que confunden lo divino con lo humano, lo temporal con lo eterno. No, los católicos aborrecen los vicios, defienden lo divino como divino y lo humano como humano, quieren lo esencial como esencial y lo conveniente como conveniente, y distinguen perfectamente lo uno de lo otro; no gustan de ocuparse en difundir el mal ejemplo, porque creen que con ello contribuirían mas á la corrupción. ¿Han de estar, por otra parte, privados de defender todo lo que no sea divino, de desear lo que no sea absolutamente necesario? Pues tal se pretende en la cuestión que nos proponemos tratar. Porque abogamos por la conservación del poder

temporal de los Papas, se nos acusa de haberlo constituido en dogma, de que dudamos si moriría el catolicismo, si le faltara ese apoyo material. No; sabemos que esa soberanía temporal no está entre los dogmas de fé, que con ella ó sin ella la Iglesia subsistirá hasta la consumación de los siglos; ¿pero porque no sea imprescindible, no hemos de creerla conveniente y justa? Dos clases hay de necesidad; una que llaman en las escuelas *simpliciter* y otra *secundum quid*: la soberanía temporal no será de aquella necesidad absoluta, porque algunos siglos pasaron sin que los Papas la ejercieran; pero por eso hemos de negarle una necesidad relativa en las actuales circunstancias? ¿Quién no comprende las aliecciones que tienen que sobrevenir á la Iglesia desde el momento en que el Romano Pontífice, su cabeza y piedra fundamental, es súbdito de otra nación cualquiera? Sujeto á las vicisitudes de la nación, ¿qué estuviera y á los caprichos de sus gobernantes, mal podría ejercer con libertad su ministerio. Si no podemos negar su conveniencia; también habremos de reconocer su justicia bajo el punto de vista de la legitimidad de su origen.

Ninguna soberanía fué jamás con mejores títulos adquirida, ni mas sábiamente manejada. La necesidad y la conciencia precedió á su formación en Roma, fué confirmada por las aclamaciones de los súbditos, único título aceptado en las modernas sociedades; legitimada por los grandes beneficios que prestara y justificada por la experiencia de tantos siglos? ¿Quién no ve en la idea que dominaba á Constantino de abandonar á Roma, en el ardor con que procuró construir la nueva ciudad que habia de ser residencia de los Emperadores, algo que no es humano, algo que ralla en lo misterioso? Es que Dios habia destinado aquella ciudad para ser la residendencia de los Pontífices, y un rayo de luz divina guiaba á Constantino á cumplir aquella misión providencial. Por eso trabaja con incan-

sable celo por llevar á cabo el pensamiento que absorvía toda su existencia.

Iglesias, palacios y toda Constantinopla se levantaba a la vez y con la mayor premura, para dejar libre á los Pontífices aquella ciudad eterna, foco hasta entonces del paganismo y de las mayores aberraciones, y cuna de allí en adelante del catolicismo y de sus grandes verdades. La que habia sido capital del gran imperio que absorvía al mando, iba á ser desde entonces capital del Orbe Católico. Desde entonces vienen los Pontífices siendo Soberanos de Roma; y así cuando Teodosio dividía el imperio del mundo entre sus hijos; Honorio no reinará en Roma, sino en Milan, Odoacro, jefe de los hérulos, después de destruir el imperio de Occidente, no intentará establecer la capital de su reino en Roma, sino en Rávena. Los godos sucederán a los hérulos y no pensarán siquiera en reevindicar la ciudad de los Papas. Venirán los lombardos y su jefe Alboino fijarase en Pavia y respetará á Roma, y perecerán sus sucesores, por haber querido inquietarla. Vendrá Carlo-magno y después de auxiliar al Papa, poniendo en fuga á los lombardos marchará á celebrar en Roma las fiestas de Pascua, y no contento con reconocer las donaciones hechas por su padre Pipino, hará levantar un altar, en virtud de la cual cede á la Iglesia Romana, las ciudades de Córcega, Parma, Mantua, el Exarcado de Rávena, Venecia, la Istria y los ducados de Espoieto y de Benevento. Así se formó aquella soberanía temporal: un designio providencial precedió á sus primeros fulgores y las liberalidades de los príncipes, la elevaron á su mayor grado de esplendor.

Y hé aquí que en esta época en que son mayores los bienes temporales de la Iglesia, el catolicismo ensancha mas el número de sus prosélitos, y en nuestros días, en que esos Estados se han reducido á la nada, es general el enfriamiento en las conciencias; luego no son esos bienes temporales la causa de los males que afligen al Catolicismo, otros serán los fundamentos de tanto desercimiento. Por otra parte, ninguna idea terrena ha podido guiar á nuestro amado Pontífice á no renunciar esas temporalidades, porque habiendo mirado solo á sus propios intereses ¿no le hubiera valido más hacer esa pública manifestacion de desprendimiento, con lo cual hubiera conseguido las adulaciones de los que ahora lo oprimen, que siempre hubieran durado los breves días que le queden de llevar sobre sus hombros la pesada carga de la Tiara? Pero conoce que no conviene á la Iglesia renun-

ciar esos derechos y prefiere las conveniencias de ésta á los mentidos alagos de los que no le aman de veras y á las probabilidades de pasar mas tranquilo los últimos días de su vida.

Esos cortos dominios á que habia quedado reducida la soberanía temporal de los Pontífices, ningún estímulo pueden ofrecer á la ambición; y en continua paz nada hacen temer por la tranquilidad. Pero los enemigos del catolicismo, intentan por ese medio combatirlo y pugnan por lanzar al Papa de sus estados, para que vaya, de nacion en nacion pidiendo hospitalidad y procurando de esa manera la corona del martirio, proporcionando al mismo tiempo algunos días de luto á los católicos.

Y ¿qué vais á hacer vosotros, los que llamados católicos abogais y procuráis la confiscacion de ese poder temporal? Vais á sacrificar todas las conveniencias del catolicismo á una idea vana. A caso con quitar á los Pontífices esa soberanía, ¿vais á dar á Roma mas libertad? De ninguna manera. No conseguireis sino sacarla del prudente gobierno de los Papas para dejarla en brazos de otro yugo mas pesado y de un monarca mas tirano; privarla de la hermosa paz que disfrutaba para sujetarla á ese estado de intranquilidad porque están pasando las demás naciones del Occidente de Europa. No os mueva el escrúpulo de que ejerza esa magistratura el que es representante de Jesucristo en la tierra, porque si se ejerce la justicia en su nombre, la justicia bien administrada no es sino prenda de gran valía para el que la ejerce. Fernando III de España y Luis IX de Francia llevaron tambien corona sobre sus sienes, y sin embargo la púrpura real no logró empañar el brillo de Su Santidad, ni jamás hubo príncipes mas queridos de sus súbditos, durante su vida, ni mas llorados después de su muerte. Finalmente, vosotros los que tuvisteis la dicha de ser súbditos de tan benigno rey; no permitais que os priven de tantos beneficios, porque con la santidad de vuestros monarcas y la alta dignidad que ocupan no necesitásteis derramar una gota de sangre para hacer retroceder á Atila, cuando marchaba triunfante sobre Roma, porque vuestro soberano presentóse á él en las riberas del Mincio, revestido de sus ornamentos sagrados y de sus sacerdotes y diáconos, y aquel que llamaban el azote de Dios y que conmovia los imperios tembló ante la presencia del Vicario de Jesucristo y dió la orden de la partida á sus soldados. No consiguió menos Gregorio II sobre Luitprando jefe de los lombardos que se hallaba al pié del

castillo de San Angelo, pues salió á su encuentro con una cruz en la mano y seguido de su clero y conmovió al Lombardo, hasta el punto de derramar lágrimas, arrojarse á los piés del Papa y pedirle su bendición apostólica.

La soberanía temporal de los Papas si es conveniente para el catolicismo y elemento de esplendor para el Pontificado, tambien contribuyó á la propagacion del cristianismo y fué siempre beneficiosa á los romanos.

RAFAEL PEREZ PERCEBAL.

PRUEBAS FÍSICAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Si hay un Dios oculto en que es preciso creer por escondido que esté, ¡que inmensidad de festigos para proclamar su gloria encuentro reunidos bajo mi vista!

Respóndeme: cielos, mar, tú, tierra habla por mí. ¿Que brazo puede suspenderos, innumerables estrellas.

¿Y tú, noche brillante, habla, quien te ha prestado tu misterioso velo?

Oh cielos ¡Cuanta grandeza y magestad!

Yo veo un Hacedor á quien nada habeis costado; que hace vibrar el éther en los desiertos.

Y tú, admirable astro, astro siempre el mismo, astro siempre nuevo tú, á quien la Aurora sirve de embajadora, porque orden, oh Sol, vienes tú del seno de la onda, á regalarnos con tus rayos de claridad fecunda? Todos los días yo te espero, todos los días yo te admiro aparecer entre gasas, dorando las montañas, contemplarte magnífico en los mares, y hundirte y desaparecer á mi vista, para hacerte admirar en otros países: di, eres tú, soy yo, quien te llama y quien dirige tu carrera?

Y tú, cuya soberbia quiere tragar la tierra, mar terrible, que mano te retiene en tu lecho?

Para forzar tu prision haces vanos esfuerzos, la rabia de tus ondas espira sobre tus bordes: tu haces sentir tu venganza á aquel que por su ambicion encuentra la muerte en tu pérfido seno.

La voz del universo me enseña el nombre de Dios; la Tierra lo publica y lo ensalza:

«Soy yo, me pregunta quien produce mis ricos ornamentos? Si yo satisfago tus necesidades es porque El me lo ordena; El me da el trigo que hace el pan, la flor que te deleita. El no hace más que abrir la mano y me cubre de frutos. «Para premiar el trabajo del labrador, en Egipto, donde soy demasiado árida, quiero que en un momento prescrito, el Nilo lejos de sus bordes, se estienda sobre mí, y me haga producir tesoros.»

«Y en cosas mas pequeñas puedes verlo todavia; contempla solamente el árbol, que yo hago crecer; apenas mi sávia ha subido por su tronco, que pasa á fecundar las ramas; la hoja sedienta pide, y la rama fiel, pródiga de su bien,

»lo divide con ella. No desprecies tampoco las plantas que yo haga crecer y que no te dan ningún fruto; ellas pueden servir para prolongar tus días, si sabes descubrir su virtud sanitarias y no te aflijas porque duren poco tiempo; que cada planta que yo produzco encierra en ella el germen de una raza inmortal, una inextinguible descendencia; y cada una, uno de estos hijos encuentra en mi fecundidad una nueva causa de prosperidad.»

Así habla la Tierra; y encantado de oirla, cuando veo encadenados por nudos que no puedo comprender tantos seres diferentes, los unos á los otros, arrastrados siempre hácia un mismo fin, y conspirando todos juntos para el orden y la armonía general, yo reconozco en todos y en cada uno de ellos, la mano que los une; y no puedo menos de admirar en la unidad, sabiduría, y simplicidad de una obra tan grande, la Magestad y el poderío de su Autor.

EUSEBIO NIETO DE MOLINA.

TENDENCIAS DEL SIGLO.

Parecido á los grandes cataclismos, que de tiempo en tiempo se verifican en la naturaleza, ora cambiando las montañas en llanos, ora trocando el curso de los rios hasta hacerles desaparecer de la superficie de la tierra, ora en fin, sumergiendo las islas en las profundidades de los mares, ó haciendo brotar de ellas inmensas masas que, subdivididas por lo general bajo el influjo de un escudimiento enérgico, han formado algunos de los archipiélagos, que conocemos; parecido á esto, repito, la Europa se halla metamorfoscada por el cataclismo moral, usurpador del derecho y destructor de la justicia:

Vemos, con dolor, que en el siglo XIX, en la época del adelanto y de civilizacion, imperan tan solo las leyes de la fuerza y se prescinde de la legalidad y de la justicia.

Los enemigos de la Iglesia, los que pretenden destruir la religion del Crucificado, no han comprendido en su insensatez, por dar rienda suelta á sus desordenadas pasiones, que luchan contra un imposible, superior á su humana naturaleza; ni han recordado las palabras de J. C.:

«Las puertas del infierno no prevaleceran contra la Iglesia.»

Pretender destruir la religion, es desvaratar el edificio social; porque el orden y la moderacion, no pueden existir sin los saludables preceptos de nuestra ley.

Los que proclamen otras doctrinas, los que rindiendo culto á Satanás, desean revelarse contra el divino Hacedor, van guiados por mundanas pasiones, á caso por una desmedida soberbia, que ofusca sus inteligencias y los convierte en verdugos de sus almas.

El mal, por desgracia ha cundido en el mundo y la juventud de hoy debe hallarse prevenida contra los enemigos de la Iglesia, que bajo una

apariciencia de bondad, y tal vez de religion, van infiltrando en nuestras tiernas almas, la ponzoña de un veneno mortal, que será la ruina de las puras impresiones que recibimos en el seno maternal.

El merito de las acciones, está en la prueba: seamos fuertes y no dejemos que los enemigos de las verdaderas creencias, se aprovechen del triunfo aparente que han alcanzado.

Si conservamos ileso la fé en nuestros corazones y ponemos nuestra esperanza en el Dios de las misericordias, seremos invencibles á los terribles ataques de nuestros desdichados contrarios.

Les haremos comprender la inutilidad de sus esfuerzos y quizá desistir sus errores.

La cruz es la insignia de los héroes: con el espíritu religioso se han llevado acabo, en todos los tiempos, mil hechos brillantes, gigantescos que la historia consigna en sus paginas de oro.

Oh! cuando llegará á nuestra querida patria el día feliz en que todos los pechos abriguen religiosos sentimientos, practiquen el bien y cesen por completo las mezquinas luchas de partido que son la ruina de la industria, de la agricultura, del comercio, de la vida, en fin, de nuestra nacion.

G. DE C.

SONETO.

¿Quién llega á enaltecer la desventura
Haciéndola en su amor llave del cielo?
¿Quién el tirano corazón de hielo
Del poderoso dominar procura?
¿Quién el descanso mágico asegura
Al ánimo sumido en sangre y duelo
Tendiendo el iris de sin par consuelo
Si torvo el rayo vengador fulgura?
¿Quién en cordero á la furiosa hiena
Torna, rompiendo las mañosas redes
Con que Satán al réprovo encadena?
¡Evangelio inmortal! Tú solo puedes
Con tu doctrina plácida y serena
Hacer al pecador tantas mercedes.

T. D.

LA ESPERANZA.

¿Veis aquel faro que á lo lejos brilla,
Que benéfica luz brinda constante,
Que á todos llama por tranquila orilla,
Que guía sin cesar al navegante?

¿Que alumbra á un tiempo el universo todo,
Que su luz no se gasta ni un instante,
Que siempre brillará del mismo modo,
Como siempre tambien es fulgurante?

Esa luz nuestros padres la tuvieron,
Y siempre de ella sola se guiaron,

Grandes hechos con ella acometieron,
Y con ella los pueblos conquistaron.

Si alguna vez mirando no la vieron
Y de verla otra vez desesperaron;
¡Desdichados de ellos! se perdieron
Cuando en sus fuerzas solas confiaron.

Que aquel que conociéndola no espera
Con ella conseguir lo que apetece,
Encontrará tan solo en su carrera,
Un castigo tan justo cual merece.

Su luz es una luz que no decrece
Y que el tiempo acabar nunca lograra
Ni jamás una niebla la oscurece
¡Ay de la humanidad si se apagara!

Que perdida esa luz no encontraría
Otra que en su camino le guiara,
Y perdido ya el rumbo correría
Por donde el aquilón se la llevara.

Nosotros que esa luz no abandonamos
Alumbrados por ella lucharemos,
Solo el bien para el pueblo deseamos
Que auxiliados por Dios conseguiremos.

A MI QUERIDO PRIMO RAFAEL.

Dicesme que haga versos, sin escusa
por que viste una vez que hice un cuarteto,
pero ¡triste de mí! no tengo musa.

¿Y como no teniéndola me meto
tercetos á escribir, cual si tuviera
quien luego me sacara del aprieto?

¡Malhadado de mí! bueno estuviera
que solo por hacerte á ti tu gusto
donde nunca pensé yo me metiera.

Y si cada renglon me dá un disgusto
¿por qué no tiré ya lejos la pluma
dejando para mí de ser injusto?

Diréte antes que el metro me consuma
por que esos versos escribir no puedo
pues es tan solo Rafaelito... en suma

No por que de escribirlos tenga miedo
sino por que la pluma se me niega
y en el primer renglon siempre me quedo.

FRANCISCO MALDONADO ENTRENA.

GRÓNICA GENERAL.

En vano se esfuerzan los apologistas de la

revolucion, en justificar sus actos. No podemos por menos, á fuer de imparciales, que censurar algunos, que no tienen otra razon de ser, que un propósito marcado de persecucion contra la Iglesia y cuanto con ella se relaciona.

Si nuestras aseveraciones son injustas, que nos prueben con que derecho se ha despojado á las religiosas Salesas de su casa. ¿Con qué derecho se ha turbado en su santa ocupacion á aquellas vírgenes consagradas á pedir á Dios, aun, por los mismos que las persiguen? ¿Bajo qué pretexto se arroja de su propia morada, á una porcion de señoras dedicadas á la instruccion de la juventud, á la educacion de las que mañana siendo madres de familia, han de contribuir en mucho á la prosperidad de la nacion, hoy tan desgraciada.

Es por demás ridículo referir los escandalosos é indignos incidentes que han ocurrido en este asunto que tanto ha dado que decir en los círculos de Madrid.

En vano se han puesto en ejecucion todos los medios prudentes, para poder desvirtuar una orden, sumamente perentoria opuesta en un todo al espíritu de los decretos del gobierno provisional, elevados á leyes por las Cortes y la misma Constitucion. En vano todo Madrid rogó al gobierno por la tranquilidad de las maestras de sus hijas: en vano en fin, la Sra. Abadesa hizo presente, en su admirable exposicion, el derecho que asistia á la Comunidad; el decreto estaba dado, y prevaleciendo el derecho de la fuerza, se cumplió á pesar de todo.

Bien quisiéramos disponer de espacio suficiente para consagrar algunas páginas á este acontecimiento, que una vez mas evidencia lo que siempre hemos tenido interés en no querer comprender; la marcada tendencia á vejar al catolicismo, y cuanto con él se relaciona, por parte de los revolucionarios.

Ya que no otra cosa, queremos hacer notar nuestra réplica contra una determinacion, que creemos ilegal.

Cartas de Barcelona, nos informan del heroísmo con que el clero se está portando en las desgraciadas circunstancias porque atraviesa aquella poblacion, víctima de la fiebre.

Sabemos que un número considerable de beneméritos sacerdotes, han sido víctima de la epidemia, siendo sepultados en la cabecera de los enfermos, cuando cumplian el deber que su delicada mision le impone.

Todos esos charlatanes, cuya denigrante ocupacion ha sido siempre censurar la conducta de tan benemérita clase, debieran tener en cuenta estos datos, que dejamos consignados, y poniendo la mano sobre su corazon, caso que le tengan, preguntar, quiénes acometerían la empresa de acudir á la cabecera de los enfermos, con riesgo de perder la vida, sin esperar mas retribucion en este mundo que dieterios y calumnias, persecucion y hambre.

Es necesario convencerse: ¿qué empleado público estaría cumpliendo con su deber uno y otro dia, uno y otro mes sin que se les pagara lo que de justicia le pertenece? Ninguno seguramente.

Pues el clero trabaja y trabajará con riesgo de su existencia y no solo no cobra sino que tambien se le ultraja.

Es por demás escandaloso la relacion que traen los periódicos de los atropellos cometidos en Roma. La pluma se nos cae de las manos y no quiere consignar la multitud de vejaciones cometidas, por los revolucionarios, contra el Papa y sus soldados.

Los pactos se quebrantaron, poco despues de estipulados, y luego que los italianos se apoderaron de la ciudad Eterna, se dedicaron á toda clase de desmanos pasando por cima de cuanto, habia convenido.

Las turbas furiosas, amparadas por las armas italiana, insultaron á los valerosos zuavos, quiénes fueron despedidos de la manera mas indigna. Ocupándose de este hecho escandaloso, dice una carta del 21: «Un aviso puesto en las esquinas invita á la poblacion á que vaya á silvarlos por toda la carrera. Es lo primero que se imprime en Roma sin la prévia censura, es el primer fruto de la libertad de imprenta que hay desde hace trece horas. El populacho acude al llamamiento. Silva, apostrofa, injuria y aun apedrea á los zuavos. Estos dicen rotundamente á las tropas italianas, por medio de las cuales desfilaban; que si no ponen orden, le pondrán ellos mismos cargando á la balloneta sobre aquella canalla».

El gobierno se apoderó de cuanto encontró señalado con el sello del estado: las armas pontificias fueron ultrajadas arrastrándolas por las calles, se entró al saqueo en iglesias y conventos, cometiendo tales atropellos, que el mismo gobernador italiano se vió precisado á dar una

satisfacción al público, que censuraba hechos tan vandálicos.

Nos creíamos que el verbo *incautar* no lo sabían conjugar más que los revolucionarios españoles, pero vemos con disgusto, que se conjuga en todas las lenguas.

Revolucion é incautación correlativo: así nos lo hacen comprender los *libertadores* romanos, quienes apesar de prometer firmemente, en un principio, no tocar á las instituciones religiosas, vemos retractarse de su primera determinación y el Sr. Mamiani en una correspondencia que publica al efecto en la «Opinione» se encarga de tratar concretamente esta cuestión, tan importante á los *intereses* de la población. Se declara en favor de la supresión de lo que llama *manos muertas*. Se dejará, dice, á los institutos religiosos en libertad de agruparse al rededor del Vaticano en un espacio determinado de terreno; pero siendo sus actuales conventos incautados por el gobierno italiano, que dispondrá de ellos segun sus necesidades y conveniencia.

Dice al terminar, el Sr. Mamiani, que el Papa se negará á todo, pero que *esto no ha de ser óbice para el gobierno italiano* en la realización de su programa, en el que figura «la supresión de las comunidades religiosas».

El Papa ha dicho á algunos Obispos: «Idos: el Concilio en estos momentos es imposible: podreis hacer en vuestras Diócesis mayor bien que aquí; pero por donde quiera que pascis, decid que *el Papa NO ES LIBRE; que está verdaderamente en cautiverio*».

Esto nos place consignarlo aquí, para que vean y se avergüencen algunos escritores, que han calumniado á Su Santidad, diciendo estaba en negociaciones con el nuevo gobierno Italiano. Apesar de que no es necesario consignar estas palabras, pues bien terminante es su protesta (que quiere llegue á oídos de todos los católicos) que con tanto heroísmo dió á luz el día 29 de Setiembre.

La usurpación de los Estados Pontificios ha sido un hecho que ha herido los sentimientos de los católicos de todas las naciones. El 11 de Octubre se reunieron en Malinas millares de todo el territorio belga para protestar contra dicha usurpación y contra el sacrílego atentado cometido, en detrimento de la libertad de la Santa Sede, y de los derechos del Papa.

Sentimos no poder copiar el fervoroso mensaje dirigido á Pio IX, que es un documento digno de ser conocido de todos.

Lo mismo hicieron en Ginebra algunos católicos de diversas naciones.

En Inglaterra se hacen muchas y espontáneas manifestaciones contra el inicuo atropello de que ha sido víctima el Vicario de Jesucristo, siendo notable una gran protesta de los católicos ingleses, á cuya cabeza figura el duque de Norfolk.

Los Sres. Campden y Clifford organizan una manifestación, elocuente homenaje de la «Juventud católica Inglesa» al Padre Santo. Se forman varias sociedades religiosas y de oración, con el fin de implorar la misericordia divina para el triunfo de la Santa Sede. Todo esto dice el «Tablet» es poco comparado con el movimiento católico de Irlanda: cuando Pio IX haya hablado como prisionero, el católico pueblo irlandés se levantará y su voz se oirá en todo el mundo.

Los católicos alemanes han enviado el siguiente mensaje al Rey de Prusia:

«JUSTO REY:

Dios, que ha dado constantemente la victoria á la espada de V. M., os ha escogido evidentemente entre todos los príncipes de este mundo, para ejercer la justicia en su nombre y someter la violencia al derecho. Por eso, en nombre de trescientos millones de nuestros correligionarios, nosotros trece millones de católicos alemanes, te imploramos: protege la independencia de nuestra conciencia, emperador alemán, protege el territorio otorgado á los Papas por tus antepasados, y entonces no serán cuarenta millones, sino trescientos millones de hombres los que te aclamarán como su señor y su libertador.»

Segun los periódicos ingleses é italianos, la noticia de la usurpación de Roma, ha producido una conmoción indecible entre los católicos de Malta. Estos han dirigido á la reina de Inglaterra la siguiente petición:

«Los infrascritos habitantes de Malta, súbditos fieles de V. M., humildemente representan que observan con gran dolor que por la ocupación de Roma están lastimados los derechos de la Santa Sede, amenguado el esplendor de la Iglesia Católica, perdida la independencia del Sumo Pontífice y la libertad del ejercicio de su jurisdicción.

Que este estado de cosas atribula justamente á todos los católicos, y especialmente á los malteses, que en todo tiempo han vivido en estrechísima unión con su Supremo Pontífice y Pastor.

Ellos recuerdan á V. M. que no solo en esta isla, sino en todas las partes del mundo, hay católicos, súbditos de V. M., á los cuales interesa mucho la independencia y libertad del Jefe de la Iglesia. No pueden tener mejor representacion que vuestro Gobierno, el cual está interesado en todo lo que se refiere á su tranquilidad.

Ruegan, pues, humildemente á V. M. que se digne excitar á su Gobierno á tomar las medidas que crea mas oportunas para asegurar la independencia y libertad del Sumo Pontífice, necesarias para el gobierno de la Iglesia.»

La *Gaceta de Hildesheim* anuncia que el Obispo y Cabildo de esta ciudad han enviado al rey de Prusia una exposicion en la cual protestan enérgicamente contra la conducta de Italia, y manifiestan la esperanza de que el rey que acaba de hacer sentir su poder á Francia empleará este mismo poder en la defensa de la Santa Sede.

Escriben de Berlin, que el dia 15 se celebró en Colonia una gran reunion preparada por la sociedad obrera de San Pablo, en la cual se adoptó una protesta contra la invasion de Roma, y se excitará á todos los obreros católicos de Alemania á firmar una protesta análoga.

Los católicos de Breslau han protestado tambien,

La Asociacion catolica de Gratz (Stiria austriaca) ha tomado una resolucion protestando contra a invasion de Roma.

Casi todas las asociaciones de la Stiria, en número de 65, se han adherido ya á dicha protesta.

En la revista de Lóndres *The Tablet*, se encuentran datos que manifiestan un gran movimiento católico en Inglaterra é Irlanda. Los fieles de ambos paises, con sus Obispos á la cabeza, se preparan á hacer en favor del Papa una gran demostracion, que tendrá no poca trascendencia.

Los Obispos de Irlanda, como anunció un telegrama de Lóndres han publicado una enérgica protesta colectiva contra el despojo del dominio temporal de la Iglesia y contra el odioso atentado de que es víctima el Padre Santo. Los Obispos excitan á los fieles á recurrir ante todo al arma de la oracion: despues les alientan á protestar á su vez contra la injuria hecha al Vicario de Jesucristo, y contra la violacion del derecho y la justicia, de que se ha hecho culpable el Gobierno de Victor Manuel, apoderándose de lo que pertenece al mundo católico todo entero. Luego añaden:

«Para dar el mayor valor posible á vuestras protestas, hacedlas por escrito, para que lleguen

á manos de los depositarios de la autoridad pública. Tenemos derecho perfecto de pedir á los que gobiernan paises católicos, que protejan al Pontífice, cuya autoridad dirige la conciencia de algunos millones de sus súbditos, y que le libren de la presion de cualquiera otro poder, que solo puede ser caprichoso ó tiránico».

No dudamos que la nacion irlandesa se apresurará á responder á la noble excitacion de sus pastores.

Como verán nuestros lectores, á continuacion seguimos copiando los documentos referentes á la invasion de Roma. Queremos dejarlos consignados en las columnas de nuestro semanario para una vez mas evidenciar el heroismo del inmortal Pio IX, al mismo tiempo que la hipócrita conducta de sus perseguidores.

DATOS PARA LA HISTORIA.

CARTA DE SU SANTIDAD Á VICTOR MANUEL.

«Majestad: El conde Ponza di San Martino me ha entregado una carta que V. M. ha tenido á bien dirigirme: no es digna de un hijo afectuoso que tiene á gloria profesar la fe católica y se honra con la lealtad real. No entro en los detalles de la carta misma, por no renovar el dolor que su primera lectura me ha causado. Yo bendigo á Dios, que ha permitido que V. M. colme de amargura el último período de mi vida. Por lo demás, no puedo admitir las exigencias expresadas en vuestra carta, ni asociarme á los principios que contiene. Invoco de nuevo á Dios, y pongo en sus manos mi causa, que es enteramente la suya, y le ruego que conceda á V. M. gracias abundantes, le libre de todo peligro, y tenga con vos la misericordia que os es necesaria.

«En el Vaticano, el 11 de setiembre de 1870.

Pio, Papa IX.»

PROTESTA DE LA SANTA SEDE.

«Estancias del Vaticano 20 de setiembre.
»Bien conocidas son á V. S. I. las violentas usurpaciones de la mayor parte de los Estados de

la Iglesia, cometidas en junio de 1859 y setiembre del año sucesivo de 1860, por el gobierno establecido en Florencia, y conoce asimismo las solemnes reclamaciones y protestas contra el sacrilego despojo, hechas por su Santidad, bien sea en Alocuciones pronunciadas en Consistorio y despues publicadas, ó bien en notas dirigidas en su soberano nombre por el infrascrito Cardenal secretario de Estado, al cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede.

«El Gobierno invasor no hubiera ciertamente dejado de completar el sacrilego despojo, si el Gobierno francés, sabedor de sus ambiciosos propósitos, no le hubiera contenido tomando bajo su proteccion á Roma y su reducido territorio, sosteniendo en él una guarnicion. Pero, á consecuencia de acuerdos pactados entre el gobierno francés y el italiano, con los cuales se creia asegurar la conservacion y tranquilidad de los Estados que le quedaban á la Santa Sede, las tropas francesas se retiraron.

»Los acuerdos, sin embargo, no fueron respetados, y en Setiembre del año de 1867 algunas hordas, impulsadas por manos ocultas, se echaron sobre el territorio pontificio con la perversa intencion de sorprender y ocupar á Roma. Volvieron entonces las tropas francesas, las cuales ayudando á nuestros fieles soldados, que ya victoriosamente combatian la invasion, acabaron en los campos de Mentana de frustrar la audacia de los invasores y de desbaratar completamente sus inicuos designios.

«Habiendo, sin embargo, el Gobierno francés retirado sus tropas con motivo de la guerra declarada á la Prusia, no dejó de recordar al Gobierno de Florencia los compromisos por él mismo contraidos en los mencionados acuerdos, y de obtener del propio Gobierno las mas formales seguridades sobre su observancia. Pero habiendo sido desfavorables á la Francia los azares de la guerra, el Gobierno de Florencia, aprovechándose de estos reveses, en mengua de los mismos acuerdos, tomó la desleal resolucion de enviar un fuerte ejército y con este continuar el despojo de los dominios de la Santa Sede, mientras por todas partes reinaba, no obstante las apremiantes escitaciones que venian de fuera, la mas perfecta tranquilidad, y se hacian por donde quiera, y particularmente aquí en Roma, espontáneas y continuas demostraciones de fidelidad, de adhesion y de filial amor á la augusta persona del Santo Padre.

»Antes de realizar este último acto de tan atroz injusticia, se envió á Roma al conde Pouza de San Martino, portador de una carta escrita al Santo Padre por el Rey Victor Manuel, en la cual se declaraba que no pudiendo el gobierno de Florencia contener el ardor de las aspiraciones nacionales, ni la agitacion del partido llamado de *accion*, se veia obligado á ocupar á Roma y el resto de su territorio.

»Puede V. S. I. imaginarse fácilmente el profundo dolor y la viva indignacion que se apoderó

del ánimo del Santo Padre por tan inaudita declaracion. Firme, sin embargo, en el cumplimiento de sus sagrados deberes, y confiando plenamente en la Divina Providencia, rechazó terminante toda proposicion, pues debia conservar intacta su soberanía, tal como le ha sido transmitido por sus predecesores.

»En presencia de este hecho, que conculca los sacrosantos principios de todo derecho, y especialmente el de gentes, consumado á la vista de toda Europa, Su Santidad ha ordenado al infrascrito Cardenal secretario de Estado que reclame y proteste altamente, como en su augusto nombre reclama y protesta contra el indigno y sacrilego despojo que ahora se ha cometido de los dominios de la Santa Sede, haciendo responsable al Rey y á su gobierno de todos los daños que se originan á la Santa Sede, y los súbditos pontificios de tan violenta y sacrilega ocupacion.

»Ha ordenado además Su Santidad que se declare, como el infrascrito en su augusto nombre declara, ser tal usurpacion ilicita, nula y de ningun valor, y que no puede irrogar jamás perjuicio alguno á los derechos incontrovertibles y legítimos de dominio y de posesion, como tales derechos suyos y de sus sucesores perpetuamente; y si la fuerza le impide su ejercicio, entienda y quiere Su Santidad conservarlo intacto para recobrar en su tiempo su posesion real.

»El infrascrito Cardenal, al informar á V. S. I., por orden suprema del Santo Padre, del incalificable acontecimiento y de las consiguientes protesta y reclamaciones á fin de que pueda dar conocimiento de todo ello á su gobierno, confia en que este tomará el interés debido en favor de la Cabeza suprema de la Iglesia católica, puesta en condiciones de no poder ejercitar su espiritual autoridad con aquella completa libertad é independencia que le es indispensable.

»Cumplida de tal manera la soberana voluntad, solo resta al infrascrito aprovechar esta nueva oportunidad para reiterar á V. S. I. los sentimientos de su mas distinguido aprecio.—Firmado.—G. Antonelli».

ADVERTENCIA.

Con el fin de regularizar los trabajos de esta Administracion, todos los señores á quienes mandamos el primer número de nuestra revista, se servirán contestar, pues su silencio hemos de interpretarlo afirmativamente, expidiendo al efecto el competente recibo.

EL ADMINISTRADOR.

ALMERÍA.

Imprenta de D. Emilio Alvarez.